

“Para que andéis en una vida nueva” (Rom 6, 4)



Jesús nos encuentra siempre con zonas muertas en nuestra vida. Te ofrecemos algunos versículos para que reflexiones sobre la vida nueva que Jesús resucitado te ofrece. Medítalos de uno en uno, despacio, en diálogo con él. Termina repitiendo varias veces la oración: *Señor resucitado, da vida a nuestros espacios muertos.*

- **Tomás, no seas incrédulo sino creyente** (Jn 20, 27): *Contra la carcoma del escepticismo.* Jesús llama a dejar de escudarnos en que el mundo no da de sí para no entregarnos del todo a su seguimiento.
- **Pedro, apacienta mis corderos** (Jn 21, 17): *Contra la carcoma de la vergüenza paralizante.* Jesús llama a sobrepasar las limitaciones de nuestros errores y pecados con la preocupación por los demás.
- **María, ¿por qué lloras?** (Jn 20, 15): *Contra la carcoma de la melancolía.* Jesús a través de su compañía resucitada que guarda nuestra vida en el interior de Dios para que no se pierda (Col 3, 3), llama a sobrepasar la parálisis que produce todo aquello que se frustra en nuestras vidas.
- **Saulo, ¿por qué me persigues?** (Hch 9, 4): *Contra la carcoma del odio.* Jesús llama a sobrepasar el resentimiento de nuestro corazón a través del reconocimiento del sufrimiento inútil y desproporcionado que producen nuestros enfrentamientos.
- **Jesús le dijo: Marta, tu hermano resucitará** (Jn 11, 23): Jesús conoce la tristeza que nos produce la pérdida de un ser querido, pero nos invita a poner la confianza en él y no dejarnos tragar por el dolor. Nadie está muerto para él, en él llegamos a la plenitud de la vida. *¿Crees esto?*

La Iglesia del santo Sepulcro: devoción y construcción

Puedes visualizar la historia del santo Sepulcro en YOUTUBE:
Santo Sepulcro, un viaje 3D atrás en el tiempo.

La tumba vacía y la vida de la Iglesia



Aunque la velocidad con la que consumimos el tiempo y los acontecimientos nos haga sentir que la tumba vacía está ya muy lejos como para meditarla, quizá aún pueda decir algo a nuestra fe eclesial en este tiempo de Pascua.

A ella llegan los discípulos con la memoria fresca de Jesús. Un Jesús que consiguió llenarles de vida y que parece haber quedado preso del poder del pecado y de la muerte. Sin embargo, en torno a ella se produce un encuentro decisivo que pasa por mirar de frente el vacío al que llega toda vida y no desesperar, confiando en que el ángel del Señor inscribirá en nuestro corazón la fe en la victoria del Señor y la esperanza de nuestra participación en ella.

Los relatos que tenemos en los cuatro evangelios poseen elementos comunes y otros propios de cada evangelista. Son relatos que no describen al pie de la letra lo sucedido, sino que intentan relatar a un tiempo lo sucedido y las experiencias plurales de fe que aquello provocó. No dejes de leerlos atentamente a poder ser en este orden: Mc 16, 1-8; Mt 28, 1-10; Lc 24, 1-12; Jn 20, 1-18.

** Algún día de cada semana utiliza un rato de tu oración para meditar una de las propuestas del interior de esta hoja (ya sabes, solo una), de forma que a lo largo del mes hayas meditado todas una o varias veces.*

Para empezar pide al Espíritu santo que te guíe. Lee la reflexión despacio, y luego piensa en ella dialogando con el Señor y atrayendo todas las ideas y sentimientos que te produzcan (Da tiempo a que el Señor guíe tu corazón). Para terminar haz una pequeña petición o acción de gracias sobre lo que haya sido importante para ti.

Lugar de concentración de la memoria

La tumba vacía es un lugar de concentración del recuerdo de Jesús, de lo que hizo y lo que dijo, frente al peso de una historia demasiado dura, demasiado injusta que parece haber terminado con su vida. Es el lugar donde se medita la verdad de su vida y de la nuestra, aunque parezca no caber en este mundo.



También la Iglesia es el lugar donde hacemos memoria de la vida de Jesús sin huir de la pequeñez, la injusticia y el dolor de la vida, esperando que estas situaciones no nos roben la fuerza de Dios para vivir 'de otra manera'.



Abierta

Cuando todo parecía cerrado y pasado, enterrado bajo una losa inamovible, la tumba aparece abierta y, con ella, todo se convierte en una pregunta: ¿Se puede enterrar sin más lo mejor de la vida?

La tumba está abierta para que todos entren en ella y se pregunten dando tiempo a superar respuestas fáciles: ¿Qué pasa con la vida: termina por ser vacío o tiene sentido y es eterna? También la Iglesia está abierta para que todos puedan entrar y preguntarse, para que puedan iniciar el camino que lleva a la manifestación del Dios salvador.

El vacío (1)

La tumba es un lugar que reta la fe de los discípulos pues les enfrenta al poder del tiempo, la materia y el pecado: Todo se deshace y se destruye y, por tanto, nada merece la pena del todo. Parecemos invitados al escepticismo cuando queríamos creer en Dios y en la vida.

La Iglesia también reta nuestra fe pues parece ofrecer solo palabras que no solucionan demasiado las cosas. Solo desde la confianza se puede llegar a recibir una fe que percibe cómo el mundo está lleno de la presencia de la vida exuberante de Dios que la va llevando a plenitud en su ser sin que sepamos cómo.



El vacío (2)

En el sepulcro vacío faltaba el cuerpo de Cristo. Junto a él todo parecía vivo y con sentido, fácil y esperanzador, pero ahora sin él...

También en la Iglesia parece, hoy por hoy, faltarnos parte del cuerpo de Cristo: tantos que la han abandonado y siendo suyos no quieren estar en ella. Y nos sentimos pequeños e irrelevantes. El sepulcro y la Iglesia nos invitan a vivir sin aferrarnos al poder de una presencia exuberante o seductora, a vivir una fe humilde y esforzada en que la vida de Jesús lo atraviesa todo y que en su momento unirá todas las junturas de un cuerpo que ahora parece desgarrado.



Las vendas de lino y el sudario

Aunque en el interior del sepulcro las vendas se encuentran tiradas por el suelo, el sudario que cubrió su rostro está doblado aparte. Podríamos pensar que aunque todos los que han envuelto la vida de Jesús hayan fracasado en su misión de permanecer unidos a él, queda incólume sin embargo aquello que se dejó impregnar por la mirada de su rostro.

De igual forma en la Iglesia, por más que fracase en su misión de ser un testimonio perfecto de Jesús y se vea envuelta en pecado constantemente, permanece la fidelidad de la mirada del Señor que la hace apta para hablar con humildad del amor y la misericordia de Dios a todos.

Centro de expansión

Finalmente, el sepulcro es el centro expansivo de la energía de la resurrección de Cristo. A su tiempo y de manera inesperada aparece un ángel que inscribe en el corazón de los discípulos que perseveran la alegría de la presencia de Cristo como paz, fortaleza y espíritu apostólico. Entonces todo se mueve para anunciar que Cristo se ha convertido en una fuente eterna de vida para todos los que le reciban y que todo fracaso, violencia e injusticia, por más fuertes que parezcan, tienen los días contados.

De igual modo la Iglesia aparece como ángel de esperanza en medio del mundo, con su palabra y con sus gestos de acogida de los que buscan entristecidos una palabra de verdadera vida.

